



# Blog EsLoQueEs

BEE-07

*“La verdad es la adecuación del intelecto con el ser,  
según diga ser lo que es, y no ser lo que no es.”*

Tomás de Aquino

<http://esloquees.blog>



## EL TOTALITARISMO ‘PRÁCTICO’ SIN TEORÍA

Angel C Correa

Detengámonos brevemente en la Filosofía, la ciencia del pensar ordenadamente, que es el requerimiento básico de nuestro uso de la razón.

Existen dos modos principales de entender la filosofía: uno objetivo o realista, originado en **Aristóteles** (384-322 a.C.), cual es la **‘Filosofía del Ser’**, y el otro subjetivo o idealista, originado en **René Descartes** (1596-1650), conocido como la **‘Filosofía de la Conciencia’**.

Según el primero, todas las cosas que conforman la realidad **‘son lo que son’**, *independientemente de lo que pensamos que son*.

En cambio, según el segundo, **las cosas no son lo que son, sino ‘lo que pensamos que son’**, es decir, las meras ideas con las que las identificamos.

Así, pues, pensar objetivamente posibilita concordar con quienes también aprecian la veracidad de lo que es real, por tratarse de un factor común a todos los seres humanos. En cambio, pensar subjetivamente, sin tener ningún punto de referencia concreto, conduce a reducir todo al intercambio de **meras opiniones individuales**, que en vez de asegurar la veracidad de lo conocido, concluyen que todo es relativo e incierto. Esto es lo que se conoce como **‘relativismo’**.

Y es en este contexto relativista de ignorancia intelectual que se han desarrollado perspectivas ideológicas pragmáticas que, en general, corresponden al **principio de la praxis sin teoría**, en el que la palabra latina *‘praxis’* significa *‘acción directa’*.

Entre ellas destacan las perspectivas modernas que razonan exclusivamente a partir de la *experiencia*, como es el caso del **existencialismo**, de la **fenomenología** y del **pragmatismo**.

Sin embargo, ha sido el **marxismo** el que alcanzó la cúspide al respecto al concebir **la ‘praxis’ como la teoría de sí misma**, fundado en que lo puramente teórico carece de valor. He aquí como el propio Marx lo planteó en sus Tesis sobre Feuerbach:

*“Tesis 8. Toda la vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que inducen a la teoría, al misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica.”*

*“Tesis 11. Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de diversos modos, pero de lo que se trata es de transformarlo.”*

Como se ve, al marxismo no le importan las teorías. Le basta con reconocer **el «hecho» de la ‘lucha de clases’** para reducirlo todo al **‘cambio revolucionario’** aquí y ahora, eliminando de plano toda distinción entre el **‘bien’ y el ‘mal’** y entre la **‘verdad’ y el ‘error’**, lo que abre la puerta a todos los abusos imaginable.

Por eso mismo, como el marxismo está actualmente de capa caída desde el estrepitoso fracaso de su obra cumbre, la Unión Soviética, la argumentación ideológica en torno a la primacía absoluta de la **‘praxis revolucionaria’** sobrevive tan solo en la mente de sus ideólogos. Así, el problema se reduce a encontrar una nueva estrategia de acción, esta vez de apariencia *“inocente”*. Y la han encontrado en **‘la verdad de consenso’**, perspectiva que está siendo aceptada ingenuamente por una amplia gama de visiones políticas supuestamente *“democráticas”* e, incluso, supuestamente *“cristianas”*.

Con ella, todo se reduce la “*conveniencia práctica*” de conquistar y conservar el poder político con propósitos específicos, mediante las más amplias alianzas ‘*progresistas*’ o ‘*populistas*’ que, obviamente, siempre incluyen a los marxistas camuflados de “*demócratas de centro izquierda*”. Su presencia la delata el hecho de que **el propósito democrático de derrotar a los adversarios se ha transformado en el propósito totalitario de eliminarlos**, conforme al hábito marxista de identificar a todos los que discrepan como ‘*fascistas*’.

Veamos algunos casos específicos que así lo están demostrando.

Es un hecho que en la actualidad han comenzado a abundar los problemas puntuales transformados en **ideologías**, entre los que destaca, por ejemplo, el ‘**calentamiento global**’, que se presenta respaldado por “*mayorías de científicos*” que, curiosamente, rechazan a los científicos que argumentan ‘**científicamente**’ a partir de hechos, como si el conocimiento científico fuese el resultado de simples mayorías de quienes se dicen científicos y no de la investigación experimental propiamente científica.

El caso más notable en este último sentido es el de la **Teoría de la Relatividad de Einstein**, que siendo nada más que una aproximación **matemática** al problema, sin respaldo experimental, **no es aplicable a problemas específicos a los que debiera aplicarse**, según se ha demostrado experimentalmente. Eso indica que es una creación intelectual, sin arraigo en la realidad.

Desde otro ángulo, también destacan especialmente aquellas ideologías que subordinan la naturaleza humana a interpretaciones subjetivas, **como las creadas para justificar la homosexualidad como categoría genética**, en circunstancia que no existe ninguna prueba científica que así lo demuestre.

Tal visión anti-naturaleza humana ha sido desarrollada a partir de la igualdad absoluta hombre-mujer establecida en el ‘**feminismo**’, extendiéndola, a su vez, a la igualdad absoluta de todos los ‘**géneros**’ dependientes de la orientación sexual de cada cual, como el ser gay, lesbiana, bisexual o transexual. De allí que sea conocida como ‘**ideología de género**’.

En síntesis, el hecho es que todas estas creaciones de mera conveniencia ‘**práctica**’ se estén imponiendo cada vez con mayor respaldo a niveles locales y mundial, significa una aceptación implícita **de la estrategia marxista de ‘cambiar por cambiar’** sin juicios de valor, la que se consume con la ayuda directa e indirecta *de los ingenuos, los neutros, los cómodos, los confusos* y, lo que es peor, de no pocos de los que dicen representar ‘**principios doctrinarios**’, **incluso humanistas cristianos**, en casos verdaderamente patéticos de sumisión intelectual a lo que dicen rechazar.